

183 291368

# ELOGIO

## AL REVERENDO PADRE MAESTRO Fr. IVAN ORDÓÑEZ,

RELIGIOSO DE LA SAGRADA FAMILIA DEL FENIX Agustino, en la ocasion de auerle elegido (entre otros) su Inclito Conuento por Secretario de el Certamen Literario, vltimo a otros festiuos triunfos de demostracion de alegría, que dieron celebre culto a la Canonizacion de el siempre Grande Arçobispo de Valencia, antes Religiosissimo Eremitico de tan propagada Religion,  
**SANTO TOMAS DE VILLANVEVA,**  
debaxo de cuya proteccion, y amparo

*EL MAESTRO ANDRES SANCHEZ DE Espejo, Secretario de los Illustrisimos señores Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada, escribe, y da a la perpetuidad de la Estampa (por pequeño obsequio) para que los aplausos que tan dignamente se merecio el sugeto ayer, esten a todos presentes oy.*



Valgate Dios por Maestro Fr. Iuan Ordoñez! O valgate Dios, repito, por Religioso! Qué deidad tan superior te asiste, que así imperas a tu entendimiento, como si fuera docil voluntad, y excediendote gigante, pasan mas allá tus acciones de lo que puede concebir la mayor esperança? Qué de fas nieblas de deprauada envidia, que pretendia aajar tus credits, no las desvaneciò ella misma, ò por flaca, ò por corrida? Qué oscuros nublados que leuantò el humor de emulacion poco morigerada, no convirtió en zelajes de serenidad tu humilde tolerancia? Qué sombras de tempestuosa noche de mal contenta ignorancia, no confundierò en claro dia los primeros albores de tus estudios? Ya en la Catedra, que pudo equiuocarse cuna de tus tiernos años: y fue a tu suficiencia glorioso Teatro: ya en el pulpito,

( que desde aqui tiene principio mi indiuidual, y estrecha noticia, ) donde pudiste parecer desagrado al Cielo, impetrádole gracia, quando ya preuenido, te la auia comunicado liberalmente, a no ser ceremonia del Orador Euágelico para diuidir la oracion, y captar la beneuolencia. Entraste en esta peligrosa, si folicitada palestra ( blanco de entendida, y necia censura ) tan joben, y desnudo de conocimiento, que fue conveniencia mas que embarazo para tu introduccion, estar vestido del acreditado Abito de Agustino, seminarario, si, de cortesana Predicacion,

de Evangelica enseñanza, para que passasse por voz de Iacob, las manos de Esau. Subiste (digo) al pulpito, tá hecho, que lá admiracion sin hazer pausa (como medio) en tu talento, y prendas; passò al fin de colocarte entre los de aplauso, a quien ha celebrado este, y aquel siglo. Bien que a lo que pudo passar la mas abstera censura de mordaz, maldiziente con amagos de presumido, fue, que los fragmentos de tus desvelos propios, y còsultrados con la eleccion de tu capacidad (por grâdes) se te proijassen por hijos putativos de tu memoria, antes que por naturales, y legitimos de tu entendimiento. Pero la fuerça de la razon, preuenida con reflexion, reconoció prudente, que sino te adjudicò (por entonces) el lugar que merecias por no defemexarte de tus iguales; te preuido lo que auias de merecer entre los mayores, para conseguir de justicia lo que por entre tanto te ofrecia la piedad. Tan breuemente produxiste los frutos de la predicacion, que dexas ocasion de dudar, si entre el boton, y ellos pudo interponerse tiempo, a que fueran flores que desperdiciasses. Pero hazes sospechosos los encomios referidos, y que se pueden reformar por muchos, ò por encarecidos. Dexa, pues, el barco, y redes de estos (a tu parecer) tan Religiosos Elogios, que es de poca seguridad (te prometo) la tranquilidad del mar de la alabança; que te llama à voces en la contrapuesta playa, la ocasion en que le ha embarcado rendida obediencia, prouocado respecto, auenturada obligacion. Pero, ò infeliz empeño, que te veo (sin poderte focorrer) peligrar en escollo, y naufragar en vajo. Pues quãdo te ha delineado mi pluma en tabla incorruptible de estimacion, para facarte en original de varò de heroycas prerrogatiuas en deposito de madurez de juyzio; me à de ser forçoso dexarte en estos honestos credits, sin passar a darte à nuevo dibuxo en lejos de perspectiua, q̄ retoquen distintos colores de profesion, que aunque posituamente no contrarios de los con que te è colorido, pero menos estimables, ò por no conocides, ò por no alcançados. O si el Cielo piadoso a mi ruego, y obligado al ojepto me descubriessse rumbo, que sin perderme, ni perderite me conduxesse à honesta seguridad. Pero propicio el Cielo, a quien le invoca, me concede desempeño, en que mas ventajosamente quedes ilustrado. Reparo reprehensible fue en Michol, que embriagado el Espiritu del Profeta en amor, y reuerencia del Señor, que le eligió Rey, en el cortejo festiuo de la colocacion del Arca, depusiesse la Real purpura, lo Imperioso de la Corona; y a fuer de hombre comun en medio del publico concurso de su Pueblo, fuesse cantando agradecidos hymnos, y sonorosos jubilos de alabanças. Y en numerofo, si, còcertado compas de pies, que mediaua el vario acento de acordes instrumentos, alegrasse las calles de Ierusalem cò no exercitadas mudanças. Accion tan agradable a Dios, que quando pudiera esperar mudança de desestimacion en los suyos, en que titubeasse con defdoro lo magestuoso de su solio; à él se le promete el Rey no con inmutable firmeza à su posteridad, si à ella reprouaciò ignominiosa de infecun-

do cetro. No de otra suerte te está sucediendo (ò ingenio à todas luzes comunicable) y cõ la prerrogatiua q̃ vá de la figura a lo figurado. Arca, y Tèplo viuo de Dios es el gra portèto de santidad, el nobilissimo de la mas cierta nobleza, el Inclito Colegial mayor de mas segura esperança, la luz y resplgẽte Antorcha, que ilustra la grã Familia de Agustino; la Norma sin epiqueya, para imitaciõ de Prelados. El Grãde por elecciõ de altissima Prouidencia à Arçobispo de Valencia, no por sollicitud pretendida; el Santo entre los Santos *Santo Tomas de Villanueva*, nõbre que dà glorioso nombre a su Patria, prez venerable de su Religion, triunfo entre los triunfos que venera en sus Catolicos timbres España, resplandeciente, y nuevo Astro del Estrellado Firmamento de la Iglesia, à quien oy à colocado en el numero de los amigos de Dios la Sede Apostolica, aclamandole con voz del Espiritu Santo el gran suceffor de Pedro, Alexandro Septimo, Pontifice Maximo **SANTO TOMAS, ORA PRO NOBIS.** Mandando se le dê Culto, y veneracion. A cuya colocacion tu Sagrado Conuento celebrò fiestas, conuocò Religiones, valiendose de la piedad, zelo, y Nobleza de ambos Ilustres Estados, de fervorosas Congregaciones, y pias Hermandades; y por vltimo cortejo, y para cerrar con liaue de oro los regozijos, publicò, y consiguió Certamen poetico, y justa literal, en que aplicada la deuocion, como el afecto de los grandes, entre los mayores ingenios que ilustran esta, y otras Republicas, celebrassen, y cantassen en diferentes assumptos, las alabanças de su Santa vida, de su glorioso transito, de sus heroicas virtudes, y milagrosas proeças. De esta, pues, judicatura fuisse (ò inclito varon) dignissimo Secretario, en cuyo exercicio ponderè con admiracion, que sin dexar de ser tu vocacion deudora à rãtas veras, à fuerça de viuieza de genio te entrefacaste tan acomodado a las burlas, que la decencia, y propiedad te desmintiõ acreedora dellas: demanera, que siendo exemplar tuyõ, no eres consequencia de alguno. Tu desembarazo (que en muchos fuera licencioso despejo que cansara su inmodesta libertad) la coloreaste tan al natural, que obligõ a que te prestasse atencion. La introducion, y benevolencia à los señores juezes la adornaste con tal arte, que pareció cortesania deuida, no adulacion beneficiada. Sacaste el processo, y sentècia de graduacion, y haziendõ fiel relacion de los mèritos de los Opositores a los premios, conforme a lo actuado de sus obras, les diste tanto ser, que neutral el juyzio, pudo aduistrar la inclinacion con justicia, auer dado la prelación a vnos; pero sin perjuyzio del dèrrecho que pudo asistira los otros. A los premios que solicitò el trabajo, y perseuerãcia, los engastaste en tan inestimable valor, que quedando premiado el entendimiento, se diò por desentèdida la ambicion a que pudiera anhelar la voluntad. El bejamen que sirve de apagar el ardor, que inflama la ciencia (quando se halla bien empleado el tiro del acierto) con la ceniza del desengaño, fue en tan lento fuego, que ni enfriaua al sentimiento el desayre, ni calentava con actiuidad la mortificaciõ que diese cuerpo a la malicia. Los chit-

185  
tes tan sin riesgo de salir de lo jocoso, y tan acomodados al sugeto, q̄ lo que de este con agudeza se dezia, no podia ajustar al otro. A los papeles mudos (sin milagro) pero con milagrosa sutileza, no solo diste habla, pero genuina inteligencia. El gracejo fue tan sin agraz, y tan libre de interpretacion necia, que pudiendo defçazonar verdades tan conocidas, las suavizaste tanto (en el modo de dezirlas) q̄ passò por agafajo. Los aplausos (parece casi imposible) que siempre confunden, ò estorvan, sirvieron de dispartar mayor atencion. Tres horas, pues, nos tuviste suspesos; muchos dias nos tendràs admirados. Viue, pues, excepcion de tu edad: Viue, pues, introduzido sugeto entre los mayores de tu siglo. Viue en estable felicidad, y estimacion. Sean tus dias meses, tus meses años; sean tus años lustros, y tus lustros siglos, que te viuisquen a mayor posteridad: no empero, que te embejzcan en confuso oluido. Posses el Priorato de esta tu Religiosa Casa por merito, no por solicitud, que adquieras por los grados de Religioso de Fortuna; sino como escarmentado, a lo menos, como advertido, para q̄ tus subditos no passen por los resabios de neccio Prior: sufrimiento que haze duro el suave yugo de la obediencia; de ai asciendas al Prouincialato, en q̄ tu gouierno desempeñe tu eleccion: dél llega à la Mitra, que adorne tu cabeça, sin indignidad, que exercite tu prudencia, sin nota, que aliente tu piedad, sin diuertimiento, y que premie tu humilde natural, sin vana presumpcion: para consuelo de tu siempre virtuosa Familia, para autoridad honesta de tu Sagrada Religion, para honra merecida a tu Patria la siempre Leal Ciudad de Granada, y para gloria que participen tus amigos. Ascensos todos, que aun no se darà por satisfecho mi deseo.

Tu padre en el afecto, tu hijo en la enseañça, y tu mas interessado amigo en tus aciertos. Que besa tu Reverenda mano.

*El Maestro Andres Sanchez,  
de Espejo.*

CON LICENCIA.

Impresso en Granada, En la Imprenta Real,  
Por Baltasar de Bolibar, en la calle de  
Abenamar. Año de 1659.

